

La sombra

Desde hace unos días Clara oía ruidos en la casa de enfrente, pero eso era extraño porque los vecinos estaban de vacaciones. Una noche, harta de no dormir se vistió cogió una linterna y se acercó a la casa. Cuando estaba a unos pasos de la puerta vio algo moverse. Era una sombra. La puerta estaba abierta. ¿Y si eran ladrones? ¿Y si la raptaban? A Clara se le pasaron un montón de preguntas por la cabeza. Pero finalmente decidió entrar. Estaba todo patas arriba. Los espejos estaban rotos, los platos amontonados en la cocina, había ropa tirada por el suelo... Zzuumm. Clara volvió a ver a la sombra y esta vez estaba en la habitación. Muy cerca de ella. Clara corrió hacia la puerta para escapar, pero antes de que pudiera llegar se cerró de golpe. De repente la sombra paró. Se quedó delante de Clara.

-Ayúdame, he perdido a mi dueña.- Susurró la sombra.

-¿Cómo te puedo ayudar?- Preguntó Clara.

- Busca las tres piedras-

La sombra le dio un espejo y se fue volando.

-¡Sombra! ¡Sombra!- Gritó Clara.

Después miro al espejo. En él se podía ver un armario. Clara supuso que tendría que buscar ese armario por toda la casa. Y así era. Clara abrió el armario. En el había una bolsita que dentro contenía una de las piedras y un papel. En el papel ponía:

Muy bien, ya solo te quedan dos.

Tienes hasta que salga el sol para encontrarlas.

Clara buscó y rebuscó en el salón. Hasta que encontró un cuadro de una señora que miraba hacia un jarrón de

cristal. En las manos llevaba una calabaza que sobresalía un poco del cuadro. Los ojos y la nariz tenían forma de piedras. Parecía un botón. Clara apretó el botón y sonó un ruido en la habitación de al lado. Cuando llegó a la habitación se había abierto un pasadizo que la llevó hasta el sótano. El sótano estaba oscuro. Solo lo iluminaba una tenue luz. Clara encontró un jarrón como el del cuadro. Lo cogió y lo agitó. Sonaba como si dentro hubiese una piedra. Después lo rompió. Cogió la piedra y se marchó.

-¿Cuánto tiempo me queda?- Le preguntó al espejo. En el espejo había un reloj. Marcaba las cinco de la mañana. A Clara se le acababa el tiempo.

-¿Dónde está la siguiente piedra?- Preguntó.

En el espejo se dibujó un carrillón. Clara había visto ese reloj en la entrada de la casa. Llegó hasta él. Allí estaba la piedra.

Clara llamó a la sombra y la sombra apareció. Clara le dio a la sombra las tres piedras. La sombra las colocó en los ojos y la boca de la calabaza. La puerta de la entrada se abrió.

-Gracias por liberarme- Dijo la sombra, que ahora era una niña.

Fin

Martha Moreno 12 años

MI GRAN SUEÑO

Mi sueño empezó así...

Yo estaba saliendo de un cumpleaños de un amigo en Zona Play. Desde el cumpleaños tenía que ir a ver un partido del Avenida. De repente la cola para entrar en el Wurzburg apareció delante de mí. Mi madre, mi hermana y yo nos pusimos a la cola y esperamos un tiempo no muy largo. Al pasar la puerta, mi madre y mi hermana desaparecieron. Yo en cambio, aparecí en un mundo... como Minecraft, había muchos portales y también una selva a mi izquierda. Me adentré en la selva y ¡encontré unas arañas de Lego gigantes! Las arañas me atraparon con su telaraña y me dejaron allí atrapado. Yo aproveché para escapar por un hueco que había y salí lo más rápido que pude. Entré en un portal y aparecí en el Wurzburg con mi madre y mi hermana. Pero mi hermana estaba en el banco de las jugadoras viendo el partido. Yo me tropecé y mi hermana me cogió al vuelo y ahí me desperté.

Olía a verano, qué ganas tenía de bañarme en el río del pueblo. Tenía muchos amigos en mi pueblo, y una peña que se llamaba El escuadrón Pocoyó. Debido al Covid-19 no podíamos estar muy juntos, pero todos llevábamos mascarilla, menos Alonso que se la ponía por debajo de la nariz. Cuando por fin nos pudimos bañar en el río, me picó una serpiente de agua, que no era venenosa, pero me tuvieron que llevar al hospital. Luego Alonso para hacerme reír se metió con la mascarilla en el río, pero esta vez bien puesta.

La batalla de Origami

Érase una vez un país lleno de felicidad, amor y diversión, que tenía un nombre muy peculiar. Se llamaba Origami, donde tenías libertad para viajar, jugar, aprender y disfrutar con los amigos. ¡Era el mejor país del mundo!.

Los niños aprendían jugando y cantando junto a sus profesores, papás y mamás, además nadie sabía lo que era el miedo.

Un día cuando todos los niños estaban jugando en la calle, alguien les obligó a quedarse en casa durante mucho tiempo, porque estaban llegando unos alienígenas muy raros que se hacía llamar "Coronavirus".

Tenían una forma muy extraña, se vestían con un traje de color rojo y llevaban una especie de corona con muchos picos. Además tenían una sonrisa malvada de pocos amigos, llena de dientes marrones y escupían muchos mocos y babas....parecían más unas babosas que unos alienígenas. Tenían una lengua muy larga, incluso se les veía morderse las uñas negras... ¡que asco daba verlos!

Los niños de Origami, miraban la calle, a través de sus ventanas, tristes y algo asustados. Estaban aprendiendo a saber qué era el miedo, esa sensación de tristeza cuando estamos en peligro y preocupados por algo que no conocemos. Era una sensación nueva para ellos y que no les gustaba nada.

Rápidamente, aparecieron unos superhéroes, que llevaban unas mascarillas y unos gorros muy extraños y de color blanco, llevaban un pijama verde debajo de un traje de plástico blanco. Eran como una especie de astronautas, pero más raros. Estos superhéroes salieron a defendernos, sin dudarlo ni un segundo, de esos alienígenas tan malos.

Después de muchos días, nuestros superhéroes lograron expulsar a esos malditos bichos, pero aún están ahí fuera, esperando a que bajemos la guardia para volver a atacarnos.

Hemos aprendido que nuestros superhéroes son parte de nuestra familia, que están trabajando mucho para encontrar una vacuna que destruya a esos extraterrestres y no vuelvan nunca a molestarnos, pero ellos necesitan de la ayuda de todos los niños y niñas del mundo. Para ellos debemos protegernos, lavándonos mucho las manos, con una distancia social de nuestros amigos y con un regalo que nos dieron para todos, ¡una super-mascarilla! Así todos podemos ser superhéroes.

Y colorín colorado....este cuento ha terminado.

Autores: Jorge González Blázquez (10 años)
Marcos González Blázquez (7 años)

das

Desaparecidas

Diego Baez

Un día en la ciudad
de Washington en una
casa de la calle Florida 36;
Unos padres que apenas
están en casa, tienen
una hija llamada Lupe
que está mucho tiempo
en casa por el que
apenas tiene amigas

Todo el mundo que la
conoce no ha salido de
su casa por eso nadie
se junta con ella.

Los padres deciden llamar
a una niñera para
que juegue con ella.

La niñera entra en
la habitación de la

niña para jugar con
ella. En la habitación
sólo hay una cama, un
baúl y una mesa, pero
ningún juguete.

La niñera tiene curiosidad
por abrir el baúl.

Lo abre y no encuentra
nada más que unas

muñecas rotas y muy
estropeadas.

La niña llama a la niña
pero no viene. En la

casa no está pero la

niña no se rinde y

va a buscarla. De

repente sale por una

puerta y se topa con

Un bosque lleno de
yerbajos muy altos, ve
cosas que nadie ha
visto nunca. Allí en ese
bosque todo es mágico:
mariposas gigantes,
hormigas con un montón
de ojos hasta encontrar
una muñeca enorme, pero

¿Que pasa? que tiene cara

de Lupe y se muere y

anda. La muñeca gigante

la coge y la lleva a

Una especie de edificio

altísimo y sin techo y

llena de señoras rotas

y muy estropeadas.

Cuando se quiso dar

Cuenta al salir por la puerta,

se había convertido en

muñeca, y que el bosque era

Rienba y la muñeca gigante

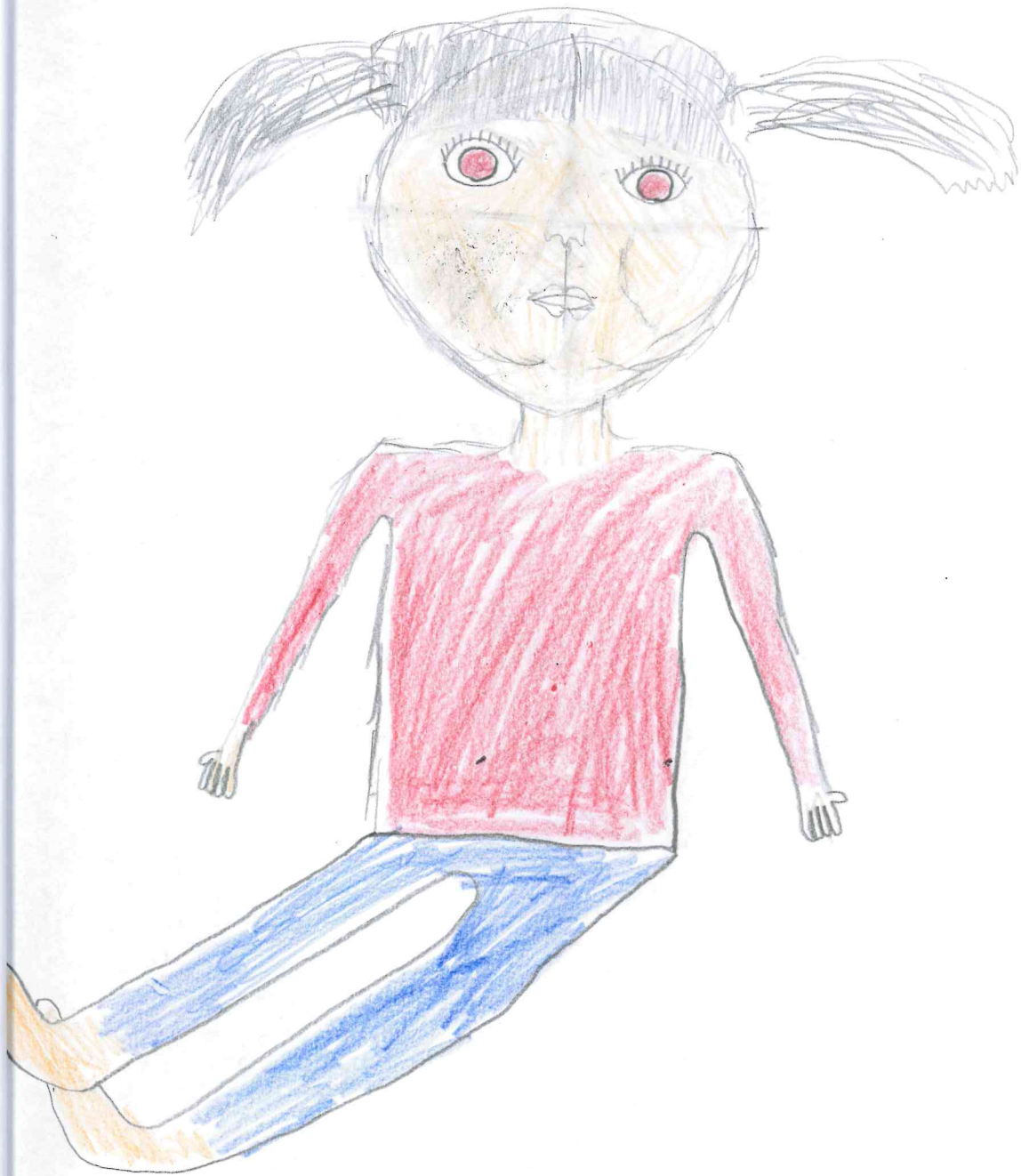
era Lupe... y el edificio

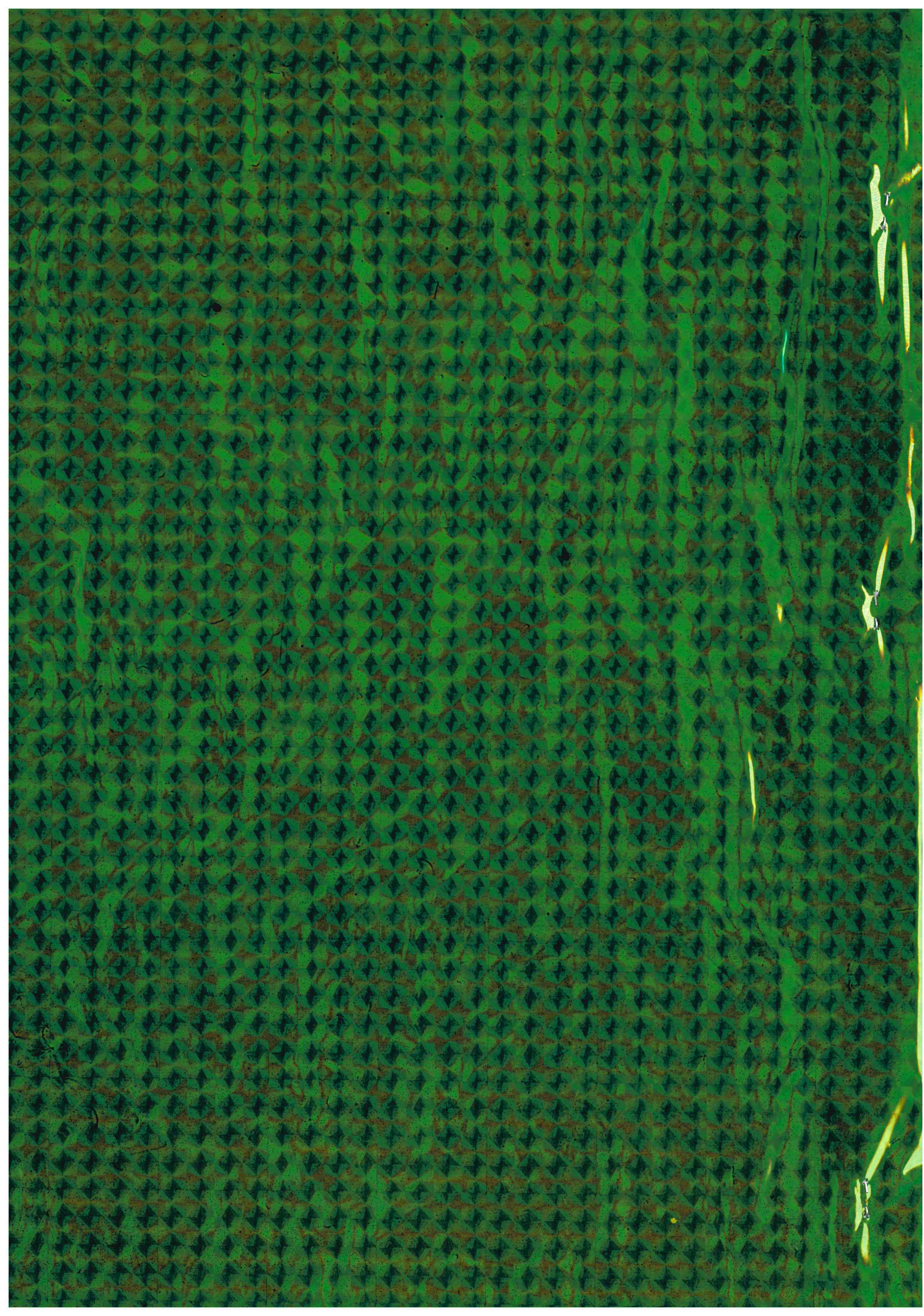
era un baúl que contenía

toda la gente que no había salido

nunca de su casa

FIN







No
estás
sola

- ¡Inútil! ¡Fea! ¡Gorda! ¡No sabes hacer nada bien! ¡Eres un caso perdido!- Por más que Marta intentaba dormir, desde hacía un tiempo, todas las noches el mismo escándalo y parece que siempre dirigidas a la misma persona.

Una mañana, se lo dijo a su madre, y su contestación la dejó asustada:

- Marta, hija, lo que pasa de puertas para dentro, es su problema, no podemos hacer nada.

Pero Marta no quería quedarse de brazos cruzados, tenía once años y sabía que algo pasaba en la casa de al lado. Sabía quienes vivían allí, y que Carla, que iba a su colegio, llevaba unos días sin ir. Preguntó a sus compañeros y lo que le dijeron es que volvería a estar enferma. Cuando llegó a casa, se asomó a la ventana, y allí la vio; quiso hablar con ella, pero en cuanto la llamó, desapareció.

Un día encontró un papel por debajo de su puerta en el que ponía:

" Marta, me gustaría hablar contigo, pero mis padres no pueden enterarse. ¿Podría ir a tu casa hoy a las seis de la tarde? Si puede ser, da dos golpes en la pared. Si no puede ser, no hagas nada." Marta no pensó si podía, dio dos golpes. Necesitaba hablar con ella.

Las horas pasaban lentamente, pero a las seis abrió la puerta para que Carla entrase. Ya en su habitación, Carla la abrazó.

-¿De qué querías hablar conmigo?- le pregunto Marta.

-Es que, no sé, quizás no es nada, quizás soy yo. Soy una inútil, no tengo amigos, por lo fea que soy... pero no pasa nada.- contestó Carla.

Marta la miró con tristeza y le dijo:

-¿Cómo puedes pensar eso? Tienes amigos, me tienes a mí; no eres fea, no eres una inútil. Eres una persona extraordinaria.

Carla comenzó a llorar, y le dijo que se tenía que ir..... y se fue.

Quizás no tenía que hacer nada, pero ¿y sí resultaba que Carla sufría violencia? Todos hablaban de la violencia de género en la mujer, ¿pero una niña también podría estar sufriendola? Justo en esos días, en el colegio, tenían que informarse sobre la violencia. Marta escribió un relato que tuvo que leer delante de todo el colegio. No había nombres, pero lo escribió pensando en Carla:

***Abre bien tus oídos, podrás escuchar " Libertad ",
camina sin miedo y en paz.***

Huele la dignidad, como huelen las flores.

Abre también tus ojos, verás los más hermosos colores:

en el azul de el cielo, verás la educación,

en el amarillo del sol, verás la resolución de los problemas,

en el verde del campo, verás la autoestima equilibrada,

en el blanco de las nubes, verás la integridad.

Todos los colores hacen que veas que eres persona, seas como seas.

Tus defectos no hacen que seas peor ni mejor, simplemente eres tú.

No estás sola

Carla lloraba al oír el relato, no sabía qué hacer, y fue a hablar con su tutor, a contarle lo que ocurría en su casa. Toda la Junta directiva del colegio, la ayudó.

Carla, hoy empieza a ser feliz y ve los colores como su amiga le enseñó, ve cómo huele el sentirte querida, y no tenerle miedo al temor más grande: *la cobardía del que se impone a golpes*.

Pocas personas son valientes para ayudar a los demás, pero no debemos quedarnos con los brazos cruzados y pensar que ya lo solucionará otro.

Sofía de Diego Yenes.